



Nombre de alumno: Eddy Antonio López Pérez

Nombre del profesor: samantha guillen polehz

Nombre del trabajo: ensayo

Materia: pequeñas especies

PASIÓN POR EDUCAR

Grado: 5

Grupo: A

Comitán de Domínguez Chiapas a 09 de marzo de 2025

Enfermedades creadas por el hombre: pug

La popularidad del pug se ha cimentado en una estética que celebra un rostro arrugado, grandes ojos y una expresión casi antropomórfica. Sin embargo, detrás de esta apariencia encantadora se esconden problemas de salud que en muchos casos tienen consecuencias estéticas lamentables. Este ensayo analiza críticamente cómo la selectividad, orientada a preservar ciertos rasgos estéticos, ha contribuido a la aparición de enfermedades propias de la raza, generando deformidades y alteraciones visuales que afectan la imagen del animal, sin considerar en esta discusión los aspectos puramente funcionales.

El pug es el resultado de un proceso de selección artificial en el que se ha priorizado la apariencia por sobre el bienestar integral. La presión por mantener rasgos faciales característicos como el hocico corto, las arrugas profundas y los ojos saltones ha llevado a la perpetuación de una serie de condiciones patológicas. Este fenómeno no es aislado, sino que se inscribe en una problemática mayor en la que la estética se impone a la salud, generando consecuencias que se evidencian en el aspecto exterior del animal.

Entre las enfermedades más comentadas en la literatura especializada y en foros de la raza se encuentran los problemas dermatológicos derivados de la excesiva presencia de pliegues en la piel. La dermatitis por pliegues cutáneos se manifiesta con enrojecimiento, infecciones bacterianas y lesiones que deterioran la apariencia del pug. Además, condiciones oculares como la queratoconjuntivitis y la ulceración corneal, frecuentemente asociadas a la morfología de la cabeza, alteran la estética del rostro, dejando cicatrices o irregularidades en zonas que para muchos son elementos definitorios de la belleza pug.

Dermatitis por Pliegues Cutáneos:

La piel de los pugs, al presentar arrugas profundas, se vuelve un hábitat propicio para la proliferación de bacterias y hongos. Esta condición, lejos de ser solo un problema de salud, genera marcas, cicatrices y una apariencia “desgastada” que contrasta con la imagen juvenil y atractiva que se pretende proyectar en la raza.

Alteraciones Oculares:

Los ojos saltones y la forma peculiar del cráneo predisponen a estos animales a sufrir de diversas patologías oculares. La irritación constante, la sequedad o incluso las cicatrices producto de tratamientos o intervenciones quirúrgicas, configuran un rostro que, aunque distintivo, se ve comprometido estéticamente por la presencia de marcas y deformidades.

Otros Signos de Sobre cría:

Otras condiciones, menos frecuentemente comentadas pero igualmente relevantes, son las irregularidades en el contorno facial y las deformaciones cutáneas derivadas de problemas hereditarios. Estos signos, en conjunto, evidencian el costo estético de un ideal de belleza que ha sido impuesto sin consideración suficiente por la salud a largo plazo del animal.

El dilema ético y estético que plantea la cría de pugs reside en la contradicción entre un ideal de belleza y el bienestar real del animal. La idealización de rasgos físicos que en teoría pueden parecer atractivos, en la práctica desencadena una serie de afecciones que alteran la armonía del rostro y generan una imagen deteriorada. En este sentido, la sociedad y los criadores deben replantear los criterios de selección, buscando un equilibrio que permita preservar la identidad de la raza sin sacrificar su integridad estética.

Esta situación invita a una reflexión más profunda sobre la responsabilidad en la cría de animales de compañía. Cuando la búsqueda de una estética particular se antepone a la salud, se corre el riesgo de transformar a los animales en víctimas de un ideal que, si bien puede resultar en una apariencia “deseable” a primera vista, a la larga genera daños visibles que afectan tanto al animal como a la percepción ética de la práctica de la cría selectiva, y esto no solo pasa en una especie, en todas las especies de animales que el ser humano llega a domesticar pasa lo mismo.

La crítica que se hace en este ensayo no pretende desmerecer la singularidad del pug, sino evidenciar que la obsesión por ciertos cánones estéticos tiene un costo tangible en la salud y la apariencia de estos animales. Es imperativo que se realicen cambios en las prácticas de cría, orientándolas hacia un modelo que considere la integridad estética sin olvidar el bienestar general. Solo así se podrá conciliar la belleza con la salud, evitando que los rasgos tan característicos de la raza se

conviertan en una trampa que, a la postre, deteriora la imagen del pug de forma irreparable.

Esta conclusión se fundamenta en diversos análisis y reportes críticos acerca de la salud en razas braquicéfalas, los cuales destacan de forma reiterada el impacto estético negativo derivado de una cría centrada en la apariencia física. La evidencia sugiere que, para lograr un cambio real, es necesario que tanto criadores como propietarios reconsideren los ideales estéticos en pro de una práctica más ética y saludable, por el bien de los animales.

Bibliografía:

Morales, C. J. & Rodríguez, M. (2015). El Gran Libro de las Razas de Perros. Editorial Limusa.